

Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC)

vol. 17
núms. 1-2

APUNTES



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC)

APUNTES

vol. 17
núms. 1-2

Centros históricos y fortificaciones del Caribe



4

EDITORIAL
Juan Luis Isaza Londoño

8

EL LEGADO TÉCNICO DE LOS TRATADOS DE FORTIFICACIÓN EN AMÉRICA HISPÁNICA
Jorge Galindo Díaz

30

LOS CENTROS HISTÓRICOS DE CARTAGENA DE INDIAS Y LA HABANA
DOS HITOS DEL PATRIMONIO COLONIAL ESPAÑOL EN EL CARIBE
Nelson Melero Lazo

42

CRÓNICA DE UN PROYECTO DE RESCATE DE FUENTES DOCUMENTALES SOBRE SAN JUAN, PUERTO RICO
Milagros Flores Román

50

DOS IGLESIAS CARTAGENERAS DEL SIGLO XVI: LA CATEDRAL Y SANTO DOMINGO
Juan Luis Isaza Londoño

64

FORTIFICACIONES COLONIALES DEL CARIBE. LOGROS, CONSERVACIÓN Y PERSPECTIVAS
Tamara Blanes Martín

76

LA VALORACIÓN UNIVERSAL DE LA FORTIFICACIÓN Y LAS FORTIFICACIONES VIRREINALES EN MÉXICO
Francisco Martín Muñoz Espejo

90

CAMPECHE, CENTRO HISTÓRICO FORTIFICADO. PATRIMONIO MUNDIAL DE MÉXICO
Francisco Javier López Morales

101

RESEÑAS



APUNTES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Publicación semestral de la Facultad de Arquitectura y Diseño
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

APUNTES

Bogotá, Colombia

vol. 17

núms. 1-2

pp. 1-108

enero-diciembre

2004

ISSN 1657-9763

APUNTES

Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC)

vol. 17
núms. 1-2

Centros históricos y fortificaciones del Caribe

Publicación semestral de la Facultad de Arquitectura y Diseño
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

APUNTES

Bogotá, Colombia

vol. 17

núms. 1-2

pp. 1-108

enero-diciembre

2004

ISSN 1657-9763

APUNTES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

vol. 17 núms. 1-2
enero-diciembre, 2004

RECTOR

Gerardo Remolina Vargas, S. J.

VICERRECTOR ACADÉMICO

Jairo Cifuentes Madrid

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

Decano Académico

Álvaro Botero Escobar

Decano del Medio

Jairo Bernal Parra, S. J.

Editor

Juan Luis Isaza Londoño

*Director Instituto Carlos Arbeláez Camacho
para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC)*

Comité Editorial

Luis Carlos Colón Llamas,

Doctor en arquitectura

Alberto Escovar Wilson-White,

Arquitecto

Beatriz García Moreno,

Doctora en arquitectura

Germán Rodrigo Mejía Pavony,

Doctor en historia

Patricia Schnitter Castellanos,

Doctora en historia de la arquitectura

Coordinación Editorial

Carolina Gonzalez Echeverry

Trabajo Editorial

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Corrección de Estilo (español)

Gustavo Patiño Díaz

Corrección de Estilo (inglés)

Jaime Hernández García

Diseño y autoedición

Alba Esperanza Giraldo Vásquez

Impresión

Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas (Javegraf)

ISSN 1657-9763

PBX
353 5666



Correos
de Colombia

ADPOSTAL
Llegamos a todo el mundo

Nuestros servicios
CORREO NORMAL-CORREO CERTIFICADO
POSTEXPRESS - EMS - CORRA EMPRESARIAL
SACAS M - NOTIEXPRESS - APARTADOS POSTALES

Sugerencia de Mercadeo: (1) 353 5686
E-mail: mercadeo@adpostal.gov.co
Disición de Mercadeo D.C.: (1) 357 8157

Atención al Cliente
(1) 357 8183
Fuera de Bogotá: 01800 0111210 / 0111313
E-mail: quejasdc@adpostal.gov.co

www.adpostal.gov.co

Periodicidad

Dos números al año

Correspondencia

Carrera 7, núm. 40-62,
edificio 18
Instituto Carlos Arbeláez
Camacho para el Patrimonio
Arquitectónico y Urbano (ICAC)
Facultad de Arquitectura
y Diseño
Bogotá, D. C., Colombia

Tel.: 3208320, ext.: 2404

Fax.: 3208320, ext.: 2421

Correo-e.:
apuntes@javeriana.edu.co

Formato

21.5 x 28 cm

Información sobre canjes y suscripciones

Si desea establecer canje de publicaciones periódicas con la Revista Apuntes, diríjase a la Unidad de Adquisiciones de la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: canje.biblioteca@javeriana.edu.co

Teléfono: (57-1) 3208320 ext. 2124 | Fax: (57-1) 3208320 ext. 2131

Si desea suscribirse a la Revista Apuntes, hágalo a través de internet www.lalibreriadelau.com o por teléfono (57-1) 4839575 (57-1) 4837551

Cubierta:

*Fuerte batería de
San José de Bocachica
(1750-1778).*

*Ing. proyectista Bautista
MacEvan. Cartagena
de Indias, Colombia.*

Fotografía:
Juan Luis Isaza Londoño,
1995.

Portadilla Reseñas:

*Batería de San Jerónimo
(c. 1650-1758).*

*Ing. proyectista Bautista
Antonelli. Portobelo,
Panamá.*

Fotografía:
Juan Luis Isaza Londoño,
2005

4

EDITORIAL

Juan Luis Isaza Londoño



8

Artículo de revisión

EL LEGADO TÉCNICO DE LOS TRATADOS
DE FORTIFICACIÓN EN AMÉRICA HISPÁNICA

Jorge Galindo Díaz

30

Artículo de reflexión

LOS CENTROS HISTÓRICOS DE CARTAGENA DE INDIAS Y LA HABANA
DOS HITOS DEL PATRIMONIO COLONIAL ESPAÑOL EN EL CARIBE

Nelson Melero Lazo

42

Artículo corto

CRÓNICA DE UN PROYECTO DE RESCATE DE FUENTES
DOCUMENTALES SOBRE SAN JUAN, PUERTO RICO

Milagros Flores Román

50

Artículo corto

DOS IGLESIAS CARTAGENERAS DEL SIGLO XVI:
LA CATEDRAL Y SANTO DOMINGO

Juan Luis Isaza Londoño

64

Reporte de caso

FORTIFICACIONES COLONIALES DEL CARIBE
LOGROS, CONSERVACIÓN Y PERSPECTIVAS

Tamara Blanes Martín

76

Reporte de caso

LA VALORACIÓN UNIVERSAL DE LA FORTIFICACIÓN
Y LAS FORTIFICACIONES VIRREINALES EN MÉXICO

Francisco Martín Muñoz Espejo

90

Documento de reflexión

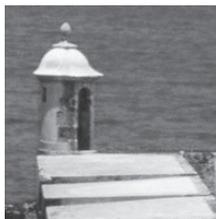
CAMPECHE, CENTRO HISTÓRICO FORTIFICADO
PATRIMONIO MUNDIAL DE MÉXICO

Francisco Javier López Morales

101

RESEÑAS

Editorial



España y Portugal, con su ancestral conocimiento del mar y dominio de las artes de surcarlo, se consolidaron como potencias marítimas durante el siglo xv. Con el descubrimiento de las nuevas rutas oceánicas para llegar a las míticas tierras de las especias, de la seda y de los fabulosos reinos del Oriente descritos por Marco Polo, se tuvo una nueva comprensión de un nuevo orbe; con los desembarcos y tomas de posesión de las nuevas tierras, se plantearon problemas nunca antes vistos, y se vio la necesidad de implementar ingeniosas soluciones que les permitieran conquistar y colonizar, para luego proteger y administrar, sus posiciones en ultramar.

El proceso de urbanización de América comenzó, de manera simultánea, con los mismos descubrimientos. Los procesos de fundación, urbanización y defensa de las ciudades del Caribe son prácticamente paralelos y están íntimamente ligados. En el reinado de Felipe II, a través de sus ordenanzas de 1573 y del plan de defensa de los dominios de ultramar, se oficializó y ordenó el proceso empírico de hacer ciudad en el Nuevo Mundo.

Poco a poco los ataques de piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros de las naciones desheredadas por el Tratado de Tordesillas fueron en aumento. Si bien en principio se conformaron con atacar las flotas, más tarde pasaron a saquear puertos, ciudades y villas. La Corona española rápidamente ingenió una sólida administración para el vasto continente americano, basada en dos componentes, cuya evolución y operatividad estuvieron en perfecta coordinación geoestratégica, y que sentaron las bases de toda la defensa de las Indias, hasta 1760: un sistema estático, mediante la fundación, construcción y fortificación de la red de puertos del Caribe, que se consolidó a partir de 1530, en la que el Monarca ordenó, desde 1542, que se construyeran sistemas defensivos con cargo al presupuesto real.

Igualmente, un sistema dinámico, que desde 1521 se puso en práctica, mediante la protección permanente de los barcos que salieran de América rumbo a la península. A partir de 1547 se estableció, de manera definitiva, la organización del sistema de flotas y galeones. De igual forma, desde la primera mitad del xvi, América vio nacer su primera infraestructura defensiva, concebida para la protección de convoyes.

Las ciudades del Caribe se constituyeron en puntos de intercambio y comunicación con la península y, a su vez, en la entrada a la creciente red de fundaciones mediterráneas. El territorio insular, con Santo Domingo a la cabeza, fue el centro de la América descubierta, cuyas extensiones portuarias fueron La Habana y Santiago, en Cuba, y San Juan, en Puerto Rico; así mismo, algunos pocos tramos continentales, en el golfo de Honduras y en la costa norte de América del sur, donde Cartagena de Indias acabaría erigiéndose en plaza fuerte y punto obligado de la navegación intercontinental.

La fortificación implicó el desarrollo de una compleja y costosa tecnología, que no estuvo al alcance de todos los Monarcas de fines del siglo xvi. Felipe II, con su clara y demostrada afición por la arquitectura, no ahorró medios a la hora de poner a su servicio a especialistas de primera línea como Juan Bautista Antonelli o Tiburcio Spanocchi, quienes ayudaron a fomentar el despegue de la figura del ingeniero y alentar el desarrollo de la nueva profesión entre sus súbditos.

La teoría del urbanismo y la experiencia de la defensa estaban celosamente guardadas en las escuelas de ingenieros centroeuropeas, de Francia e Italia; posteriormente la monarquía permitió que fueran recogidas por las academias, especialmente la Academia de Matemáticas y Arquitectura Militar de Madrid que estableció Felipe II, con el apoyo de Juan de Herrera, en 1582. Durante su reinado se terminó de desarrollar la estructura de defensa de la América española, que persistiría durante el resto de los tiempos coloniales, con importantes transformaciones que se dieron a finales del siglo XVIII.

La presencia de la Casa de Borbón en España implicó una mayor influencia de la ingeniería francesa y la iniciación de los procesos de sistematización del ejercicio profesional de la ingeniería. En 1711, Felipe V creó el Real Cuerpo de Ingenieros Militares de España, gracias al préstamo de un nutrido grupo de ingenieros que le hizo su abuelo Luis XIV, formados y entrenados en la amplia y reconocida experiencia francesa desarrollada por Sébastien Le Prestre, señor de Vauban. Las reformas borbónicas en América permitieron que en el último tercio del siglo XVIII se tuviera una concepción estratégica integral de todo el continente. También se puso en marcha una remodelación de las divisiones territoriales, prácticamente inalteradas desde el siglo XVI, que respondió a los nuevos problemas de defensa, y permitió abaratar la costosa defensa de las Indias occidentales.

Las fortificaciones americanas, casi todas levantadas en el XVI, eran una infraestructura defensiva nada despreciable, aunque el emplazamiento de algunas de ellas hubiera caído en obsolescencia. En especial en la cuenca del mar Caribe, lo existente sirvió de base para complementar y cerrar recintos abaluartados en verdad impresionantes; las técnicas de fortificación en el siglo XVIII prácticamente no variaron, sino que perfeccionaron los mecanismos de defensa. La actuación de los ingenieros militares en el Caribe del siglo XVIII permite entender las estrategias de defensa terrestre que complementaba el mecanismo de la flota y su convoy. Las plazas fuertes americanas fueron realizadas con creciente perfección en la búsqueda de soluciones adecuadas, la mayoría de las cuales tuvo que probar su utilidad, solidez y fortaleza en los años posteriores.

Prácticamente todas las fortificaciones que España construyó en América pertenecen al tipo denominado en el arte militar como de la fortificación permanente moderna abaluartada. En los inicios del siglo XIX quedó concluido el gran proyecto de defensa del Caribe, al tiempo que el rumbo de América cambió por los procesos y guerras de independencia y el surgimiento de las naciones hispanoamericanas. Las transformaciones de las tácticas bélicas dejaron obsoleta la vasta red de fortificaciones, que pasó a ser un importante testimonio material de los tres siglos de presencia del imperio español, así como de la relevancia económica, política y militar que tuvo el Caribe para las distintas potencias europeas, y de una estrategia de control y defensa prácticamente alcanzada.

Los viejos baluartes ya no tuvieron que defender a sangre y fuego el destino de las costas americanas; los puertos, sin embargo, después de perder su importancia dentro de la geoestrategia imperial, recluidos en el lento discurrir del día a día, vieron pasar por sus conjun-

tos urbanos el perfil de los navíos de las nuevas potencias, generadoras de una nueva dependencia y del incipiente comercio republicano.

Los diversos y numerosos conjuntos urbanos fortificados y las fortalezas del Caribe han corrido toda clase de suertes. En los primeros años del siglo xx fueron víctimas de la pica importantes tramos de conjuntos amurallados, por ser considerados obstáculos para el ansiado desarrollo urbano. Algunas ciudades, como es el caso de Cartagena de Indias, sumida en el aislamiento y la pobreza, conservaron sus fortificaciones por la carencia de recursos económicos que permitieran su demolición.

Los remanentes de las fortificaciones, baluartes y cortinas, o los conjuntos urbanos que los guarecieron, fueron protegidos, valorados e intervenidos, casi sin excepción, durante el siglo xx. Muchos de ellos hoy están incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, y constituyen, de manera innegable y protagónica, un rasgo de identidad regional.

El número doble de la revista Apuntes que usted tiene en sus manos presenta novedades de muy diverso tipo, algunas evidentes y la mayoría ocultas, a las que quiero referirme:

En primer lugar, desde febrero de 2005 el Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC) cuenta con un nuevo director, después de superar una crisis ocasionada al ser retirado de su cargo el anterior, por esta razón la dirección del ICAC estuvo, temporal y estatutariamente, en cabeza del decano académico de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Debido a lo anterior, la revista Apuntes cuenta con un nuevo editor.

Se tomaron muchas decisiones internas, tendientes a cumplir con los estrictos requisitos de una revista arbitrada e indexada. En esa medida, se modificó totalmente la constitución el Comité Editorial, se definieron nuevas funciones para éste y para el editor, se establecieron procesos metodológicos más estrictos para la aceptación y evaluación de los artículos, etcétera.

Al recibir la responsabilidad como editor de la revista, en febrero de 2005, encontré que la última publicada, No. 22, correspondía al segundo semestre de 2002, con lo cual existía un atraso de dos años, o cuatro números, que había que atender de manera urgente. Heredado de la anterior Dirección, encontré algunos artículos que, complementados, editados y reelaborados, sirvieron como base para conformar los números 23, Centro histórico de Sevilla, y 24, Arabismos en la restauración, ya publicados, que corresponden a 2003. El Comité Editorial autorizó realizar dos números dobles con el fin de cubrir los años 2004 y 2005, y utilizar el sistema de volumen y números para organizar las ediciones de nuestra revista y acatar las recomendaciones metodológicas del Sistema de Indexación y Resumen de Colciencias, Publindex. Así, el actual vol. 17, núms. 1-2, corresponde a 2004, y el vol. 18, núms. 1-2 corresponderá a 2005. Para el 2006, ya puestos al día, se tiene prevista la publicación del vol. 19, núm. 1 denominado Patrimonio brasileño, y del vol. 19, núm. 2 denominado Centenarios de la Independencia.

Adicionalmente, el Comité Editorial consideró necesario un cambio de imagen de la revista, para lo cual se desarrolló un concurso privado que permitiera definir una nueva presentación. A partir de este número, se cuenta con una nueva imagen gráfica y editorial, que hoy sometemos a su valoración.

El presente número doble cuenta con siete artículos que, desde muy distintos ámbitos y enfoques, abordan el tema de los conjuntos urbanos fortificados en el Caribe. El lector podrá deleitarse con el interesantísimo trabajo de Jorge Galindo Díaz, artículo principal de la revista, denominado “El legado técnico de los tratados de fortificación en América hispánica”, donde el autor hace un riguroso análisis de la tratadística de fortificación a lo largo de la historia y su repercusión en nuestro continente; el artículo de Nelson Melero Lazo, denominado “Los centros históricos de Cartagena de Indias y La Habana: dos hitos del patrimonio colonial español en el Caribe”, hace una valiosa comparación, técnica, histórica y vivencial de esas dos ciudades cuyo protagonismo, ayer y hoy, es innegable en la cuenca del Caribe.

Milagros Flores Román, con su artículo “Crónica de un proyecto de rescate de fuentes documentales sobre San Juan, Puerto Rico”, hace un recuento del proceso y logros de un importantísimo trabajo de hallazgo y análisis documental, en archivos españoles, de un rico y valioso patrimonio que se consideraba perdido. Tamara Blanes Martín, con su artículo “Fortificaciones coloniales del Caribe: logros, conservación y perspectivas”, realiza un amplio recorrido por los distintos países de la región y analiza las fortalezas y debilidades regionales, en cuanto a la conservación de ese emblemático patrimonio común.

“La valoración universal de la fortificación y las fortificaciones virreinales en México”, de Francisco Martín Muñoz Espejo, presenta un amplio análisis del proceso de puesta en valor y protección de las fortificaciones mexicanas, de las fortificaciones del Caribe, y de las fortificaciones americanas, incluidas las del Pacífico; se detiene en el caso de San Juan de Ulúa, del que es amplio conocedor y restaurador. Francisco Javier López Morales, a su vez, con “Campeche, centro histórico fortificado: patrimonio mundial de México”, hace un riguroso recorrido por la historia prehispánica, virreinal y republicana de ese famoso puerto, que va desde la destrucción parcial de su patrimonio inmueble hasta la puesta en valor y posterior inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Por mi parte, presento un artículo denominado “Dos iglesias cartageneras del siglo XVI: la Catedral y Santo Domingo”, que versa sobre la historia, antecedentes e importancia de estos dos importantísimos templos de Cartagena de Indias, que hoy están declarados Bienes de Interés Cultural de carácter nacional en Colombia.

El volumen 17 de la revista *Apuntes* no habría sido posible sin la generosa, desinteresada y valiosa colaboración de muchas personas, entre las que quiero destacar públicamente la de los autores; así mismo, la de las siguientes personas: padre Tulio Aristizábal Giraldo, S. J. (Colombia); doctora Cristina Esteras Martín (España); doctor Joaquín Ibáñez Montoya (España); arquitecto Eduardo Mazuera Nieto, (Colombia); arquitecto Ramón Gutiérrez (Argentina) y arquitecto Jaime Salcedo Salcedo (Colombia). A todos ellos mis sentimientos de gratitud, admiración y aprecio.

Espero, finalmente, que este número doble sea de su interés y agrado, pues para usted es que trabajamos con rigor y entusiasmo.

Juan Luis Isaza Londoño

